

Símbolo

El Laberinto

«*Nos muestra nuestra propia historia*»

Celia B. Fernández Consuegra

El filósofo Nietzsche nos decía: "Si quisiésemos esbozar una arquitectura de nuestra alma (...) habría que concebirla a imagen de un laberinto." Y es que existe toda una filosofía detrás de este concepto, Gaston Bachelard, en su ensayo *La poética de la ensoñación* describe el laberinto como la arquitectura interior del ser humano que creamos en base a nuestras experiencias y recuerdos, siendo estos los que levantan los muros del laberinto. Los pasillos se desarrollan en paralelo a nuestra evolución biográfica, y es fácil que nos perdamos o nos quedemos atrapados en él: «Cuando llegamos a la cima de la edad, al llegar a su fin, vemos tales ensoñaciones, retrocedemos al reconocer que la infancia es el pozo del ser.» (Bachelard) Pues la infancia en sí es poesía pura, ya que todavía no se han asociado conceptos a las cosas, y podemos imaginar otras maneras de ellas.

Simbolismo

El principio geométrico del laberinto es la conexión entre el cuadrado y el círculo como única figura. El cuadrado es un símbolo de los cuatro puntos cardinales que se reflejan en una brújula, de orientación y estructura. El círculo es un símbolo de totalidad, perfección y recurrencia. Ambos son símbolos de la tierra y el cielo, hombre y mujer, cuerpo y espíritu. A través de la unión de ambos principios, el laberinto es un símbolo de la totalidad, del mundo y de la vida.

El Laberinto y su Origen

La primera referencia al término laberinto sugiere la definición de una notable estructura o área definida de piedra. En una lápida de arcilla encontrada en Knossos o Cnosos (ciudad más importante de Creta durante la civilización minoica) y fechada en el 1400 a.C se puede leer: Un frasco de miel para todos los dioses, un frasco de miel a la Señora del Laberinto.

Las primeras evidencias de los laberintos pueden encontrarse como pictogramas tallados a lo largo de España, en Irlanda, cerca de Tintagel en Inglaterra, Siria, Rumania, Egipto, Pompeya, Turquía, y Marruecos. En Cornualles, región en Inglaterra y en el noroeste de España; se dice que datan en la Edad de Bronce. La Figura N° 1 corresponde a una jarra etrusca encontrada en Traghiatella, Italia.

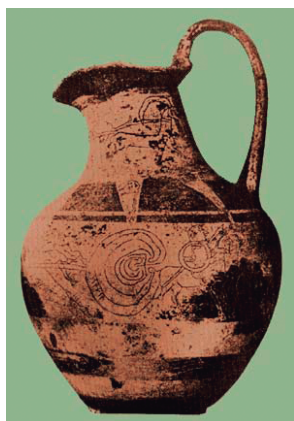


Figura N° 1

El Laberinto en el Mundo

Ver Figura N° 2. Laberinto en Rocky Valley, Norte de Tintagel, en Cornwall, Inglaterra.
Ver Figuras N° 3, N° 4, N° 5, No.6, N° 7, N° 8, N° 9, N° 10, N° 11



Figura N° 2



Figura N° 3. Indios Hopi



Figura N° 4. Nazca. Perú



Figura N° 5. Sibbo. Finlandia



Figura N° 6. Rajastan. India



Figura N° 7. Sellos Egipcios

En el Mundo Cristiano

Ver Figuras N° 12, N° 13, N° 14, N° 15



Figura N° 8. Vasija. Siria



Figura N° 12. Catedral de Chartres. 1252. Francia



Figura N° 9. Pompeya



Figura N° 13. Catedral de Amiens. 1221. Francia

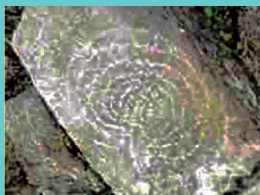


Figura N° 10. Machu Picchu

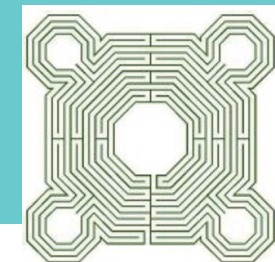


Figura N° 14. Catedral de Reims 1211. Francia



Figura N° 11. Cemon. Italia. Siglo I aC



Figura N° 15. Catedral de San Quintín. Siglo XI. Bélgica

El Laberinto y la Mitología

Dédalo, en la mitología griega, el arquitecto e inventor que diseñó para el rey Minos de Creta el laberinto en el que fue aprisionado el Minotauro, un monstruo comedor de hombres que era mitad hombre y mitad toro. El laberinto fue tan hábilmente diseñado que nadie podía escapar de ese espacio intrincado o del Minotauro. Dédalo reveló el secreto del laberinto sólo a Ariadna, hija de Minos, y ella ayudó a su amante, el héroe ateniense Teseo, a matar al monstruo y escapar. Encolerizado por la fuga, Minos encarceló a Dédalo y a su hijo Ícaro en el laberinto. Aunque los prisioneros no podían encontrar la salida, Dédalo fabricó alas de cera para que ambos pudieran salir volando del laberinto. Ícaro, sin embargo, voló demasiado cerca del sol; sus alas se derritieron y cayó al mar. Dédalo voló hasta Sicilia, donde fue recibido por el rey Cocalo. Minos persiguió después a Dédalo, pero las hijas de Cocalo lo mataron. Figura N° 16



Figura N° 16

El héroe Teseo fue a Creta desde Atenas con un grupo de 14 jóvenes para matar al Minotauro, una monstruo mitad toro mitad hombre que estaba encerrado en los intrincados pasadizos del laberinto. Cuando Ariadna vio a Teseo, se enamoró de él y se ofreció ayudarlo si le prometía volver a Atenas y casarse con ella. Ella le dio entonces un ovillo de hilo, que había recibido de Dédalo, el inventor y diseñador del laberinto. Sujetando un extremo en la puerta y devanando el ovillo a medida que entraba en el laberinto, Teseo encontró al Minotauro y lo mató. Así, rebobinando el hilo, fue capaz de escapar de ese intrincado lugar.

En el centro del laberinto, en la oscuridad, algo dentro de uno se revela, y se confirma. En Teseo, el Minotauro encontró lo que él podría haber sido: un señor joven con una promesa de futuro, querido por su padre. En el Minotauro, Teseo encontró el ser en el que se estaba convirtiendo, un asesino, una persona que no cumplía con sus promesas y un hijo que iba a romper el corazón de su padre. En el mundo clásico, el laberinto es un escondite, prisión del sueño de los monstruos, pero también un sitio de metamorfosis contagiosa donde nosotros somos arrasados dentro de la consciencia del monstruo, asumiendo sus aspectos, antes de desandar nuestros pasos hacia atrás, hacia el mundo real. Figura N° 17



Figura N° 17

Un laberinto es un símbolo antiguo que se relaciona con la totalidad. Combina el simbolismo del círculo y la espiral en un serpenteante y determinado camino. Representa un viaje a nuestro propio centro y de nuevo el regreso al mundo material. Los laberintos se han usado por mucho tiempo como herramientas de meditación y oración. Un laberinto es un arquetipo con que nosotros podemos tener una experiencia directa. Caminar el laberinto puede ser considerado una iniciación donde se despierta el conocimiento codificado dentro del ADN.

Para muchos caminantes el laberinto se convierte en una metáfora del camino que se realiza en la vida: aunque lleno de torceduras y giros, cada uno de nosotros está en un solo camino determinado y cada persona tiene una experiencia de vida cualitativamente separada y distinta. En los laberintos, los buscadores modernos están emulando y están reafirmando la tradición de peregrinación de muchas tradiciones religiosas antiguas.

Caminar el laberinto es una actividad del cerebro derecho (creativo, intuitivo, imaginativo), y puede inducir o mejorar un estado contemplativo o meditativo de la mente. Es una herramienta que puede aclarar el entendimiento, calma nuestras ansiedades durante los períodos de transición y estrés, puede ser una guía de curación, de autoconocimiento, mejora la creatividad, permite la reconciliación, restaura los sentimientos de pertenecer a una comunidad, por lo que lleva al crecimiento personal y espiritual.

Cuando se medita en un laberinto, se camina de un lado a otro, girando 180° cada vez que se entra en un círculo diferente. Como se cambia la dirección del camino, también cambia la percepción del cerebro derecho, al cerebro izquierdo. Éste es una de las razones por las que el laberinto puede inducir estados receptivos de conciencia.

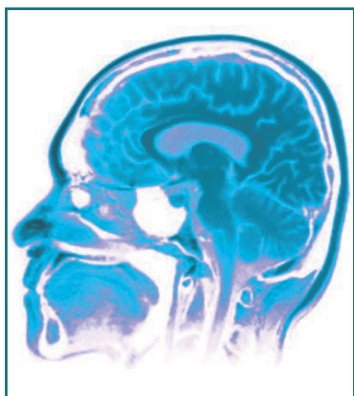


Figura N° 18



Figura N° 19

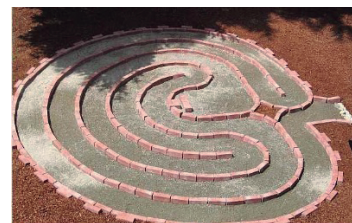


Figura N° 20

Los siete circuitos del laberinto de Creta clásico también se han asociado con los siete chakras primarios del cuerpo. Chakra es una palabra hindú cuyo significado es "ruedas de luz." Son vórtices de energía que se mueven en espiral y que constituye el campo de energía de nuestros cuerpos. El yoga trabaja con el sistema de chakras como una modalidad de técnica curativa.

El Laberinto y La Salud

Una investigación dirigida por Dr. Herbert Benson en Harvard Medical School's Mind/Body Medical Institute ha encontrado que las meditaciones enfocadas caminando el laberinto son muy eficaces para reducir la ansiedad y producir lo que el Dr. Benson llama el "la respuesta de relajación". Esta respuesta tiene un beneficioso efecto para la salud a largo plazo, que incluye en el equilibrio de la tensión arterial, la velocidad de respiración reduce el dolor crónico, el insomnio, mejora la fertilidad, y muchos otros beneficios. La práctica regular de esta meditación lleva a un mayor poder de concentración y aun sentido de control y eficacia en la vida. Debido a esto se construyen laberintos en hospitales, parques, casas particulares e iglesias.

El Laberinto y la Atlántida

Teniendo presente la descripción de la Atlántida realizada por Platón en el Critias, podría pensarse que el laberinto representa de alguna manera un mapa de dicha ciudad.

Platón nos dice: "... En esta montaña tuvo su morada uno de los hombres principales de esta tierra, su nombre era Evenor y tenía una esposa llamada Leucippe, y ellos tenían una única hija, Cleito. La chica era una mujer joven cuando sus padres murieron. El Dios Poseidón se enamoró de ella y tenía relaciones sexuales con ella y, rompiendo la tierra, él rodeó la colina en que ella vivía, creando áreas alternadas de mar y de tierra, una concéntrica a las otras; había dos de ellas de tierra y tres de agua, circulares como procesadas por un torno, siendo cada circunferencia equidistante en cada punto desde el centro, de manera que ninguna podía ser considerada una isla, debido a que las naves y la navegación todavía no existían". Figura N° 21.



Figura N° 21

"... (los soberanos de la Atlántida) en primer lugar construyeron puentes encima de los anillos de mar que rodeaban la metrópoli antigua, y construyeron un camino que permitió entrar y salir del palacio real. Y desde el principio ellos construyeron el palacio como morada del dios y de sus antepasados, y continuaron adornándolo de generación en generación, y cada rey superaba, la cúspide de la gloria del que lo había precedido, hasta hacer una maravilla de edificio para contemplar en amplitud y belleza. Y, partiendo del mar, excavaron un canal trescientos pies anchos, cien pies de profundidad cincuenta estadios de largo que llegó al área exterior creando un pasaje en el mar que se le llamó puerto; y el pasaje era lo bastante extenso para permitir la entrada a los barcos más grandes. Además, abrieron al nivel de los puentes los anillos de tierra que separaban los anillos de mar, creando un espacio suficiente para el pasaje de un trirreme (embarcación de tres órdenes de remos) en un momento de un anillo al otro y cubrieron estos canales creando un camino subterráneo para las naves; de hecho, las orillas se levantaron mucho sobre el nivel del agua..."

Figura N° 22.



Figura N° 22

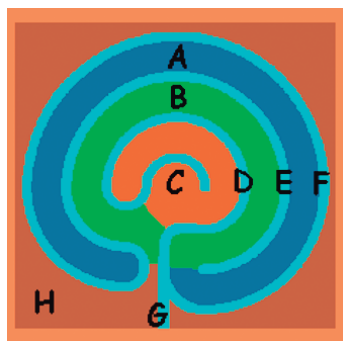


Figura N° 23

- A - El anillo principal de tierra
- B - El anillo menor de tierra
- C - La Ciudadela
- D - El puerto interior
- E - Segundo puerto
- F - El gran puerto
- G - Canal que lleva al mar
- H - Región mercante

El Laberinto y la Pintura

Ver Figura N° 24, Figura N° 25, Figura N° 26



Figura N° 24. Retrato. Bartolomeo Veneto 1510



Figura N° 25. El Alma al Aire. Leonora Carrington. 1991



Figura N° 26. El Sueño. Caroline Culubret 2012



Figura N° 27. El Laberinto. Rudolf Hausner. 1987

El Laberinto y la Escultura

Ver Figura N° 28, Figura N° 29

Se puede consultar
<https://www.redalyc.org/pdf/653/65332666008.pdf>,



Figura N° 28. Laberinto de Pontevedra Robert Morris 1999.

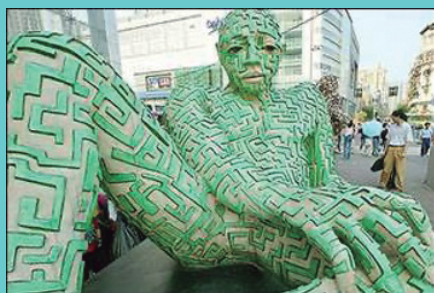


Figura N° 29. Rabama.

El Laberinto y la Fotografía

Ver Figura N° 30, Figura N°31

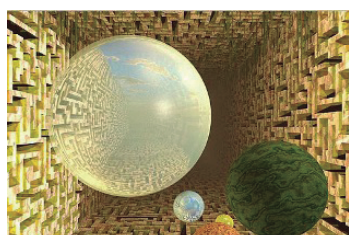


Figura N° 30. Gethard Höberthj. 2003



Figura N° 31. Heller Herter

El Laberinto y la Música

Si se enumera la trayectoria de un laberinto clásico con un recorrido de 7 círculos desde afuera hacia adentro, entonces se camina en el orden: 3,2,1,4,7,6,5,8.

Si hacemos coincidir la entrada al laberinto con la nota do y seguimos el orden del recorrido del mismo siguiendo la escala musical: re, mi, fa, sol, etc., obtendríamos "la Música del Laberinto".

Ver Figura N° 32, Figura N° 33



Figura N° 32



Figura N° 33

El Laberinto y los Jardines

Desde el siglo XV hasta el XVII, los laberintos y las estructuras laberínticas fueron sinónimos, junto con las relaciones entre amantes, y el jardín de las delicias, los lugares adecuados para las tentaciones y los vicios. Tales visiones de amantes que entran en el jardín laberíntico a encontrarse con otros amantes no son necesariamente metafóricas; pueden ser representaciones razonables de un tipo de actividades buscadas en las esquinas privadas, oculto a las miradas entrometidas detrás de los setos. Pero también existe una esperanza para la juventud. En las avenidas cambiantes del laberinto, los jóvenes vienen a buscar los pasatiempos de la madurez.

En el "Laberinto del Seto vivo", un grabado de Hieronymus Wierix (1553? -1619) las sendas del laberinto están llenas de músicos, mientras las parejas se pasean, otros van solos, e incluso se puede ver un duelo, las actividades propias de los hombres entre los 16 y 32 años ("hombres del laberinto"). Estos bribones finalmente son llevados por los ángeles de la prudencia que residen dentro del Palacio de Bellas Artes, para inculcarles una nueva vida.

El Laberinto y la Danza

Partiendo de cómo se puede dibujar un laberinto, muchos coreógrafos proponen, una “danza del laberinto” partiendo de este esquema de la Figura N° 37.



Figura N° 34. Hampton Court. Inglaterra. 1690



Figura N° 35. Villa Altieri. Roma.

Los laberintos formados a partir de marañas de setos han sido una característica de jardines y parques por lo menos desde hace seiscientos años.



Figura N° 36. Laberinto d'Horta. Barcelona.

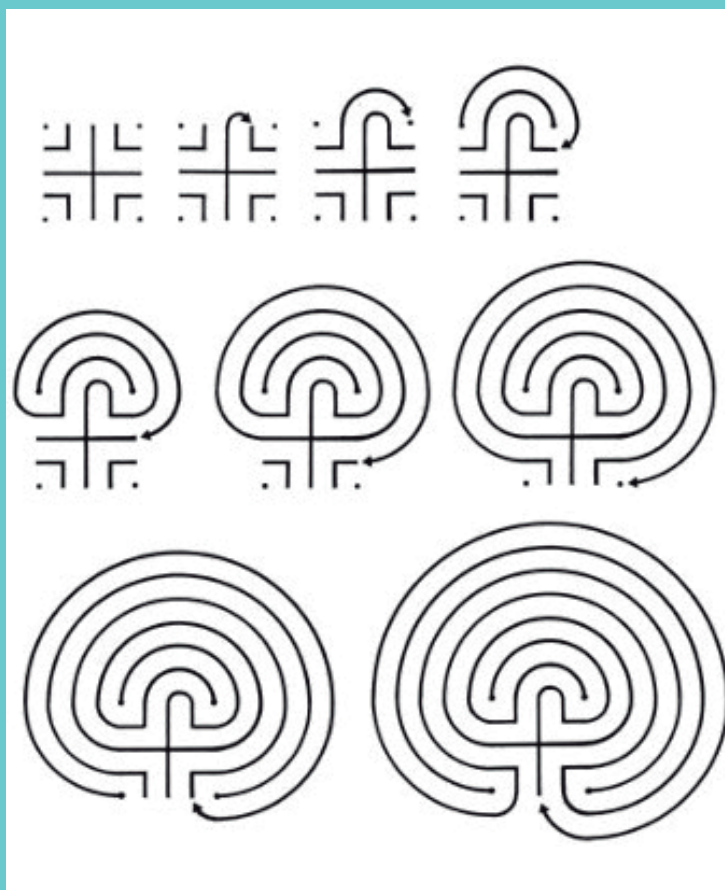


Figura N° 37

En el 5to libro de Virgilio, “La Eneida”, se narra la historia de la lucha de Eneas para defender Troya. Eneas escapa de la ciudad conquistada con su padre y su hijo Iulus. Virgilio narra como Iulus participa junto con sus compañeros en un deporte llamado Ludus Trojae o Lusus Trojae, Juego de Troya. Consistía en una marcha procesional o danza donde algunos de los participantes hacían los movimientos de ir a caballo. Virgilio compara el movimiento de la danza con el laberinto cretense (V. 585-591)

Cien años más tarde este juego es mencionado por dos escritores Romanos: Suetonius and Tacitus. En el imperio Romano sólo era representado por jóvenes de buena posición social.

Otra danza antigua, o juego en las que participaban los jóvenes de buena posición social, y donde los movimientos representaban los caminos tortuosos del Laberinto de Creta, era el baile realizado por Teseo y sus amigos en la isla de Delos. Este baile se llamó "Geranos, o Crane Dance", probablemente a causa del parecido del movimiento y la actitud de los bailarines al de las grullas en vuelo, o quizás a causa de los adornos en el vestuario de los bailarines. En el siglo XVIII un viajero alemán, en su recorrido por Rusia relata que en Siberia había visto Crane Dance donde los bailarines se vestían con las pieles de estos animales.

Por analogía con un gran número de mitos, ritos, y ceremonias de razas antiguas y modernas, los antropólogos han llegado a la conclusión que estos bailes del laberinto son sólo expresiones particulares de un antiguo y ampliamente difundido ceremonial asociado con el despertar de naturaleza en primavera, después de su sueño invernal, o la liberación del sol encarcelado después de su larga cautividad del invierno.

El Laberinto y el Cine

Labyrinth, es una película de fantasía filmada en 1986, dirigida por Jim Henson y protagonizada por dos notables excepciones en el reparto, que está en su mayoría conformado por títeres y seres fantásticos: Jennifer Connelly (Sarah) y David Bowie (Jareth el Rey de los Goblins) quién además escribió e interpretó algunas de las canciones incluidas en el film.

Ver Figura N° 38, Figura N° 39



Figura N° 38



Figura N° 39